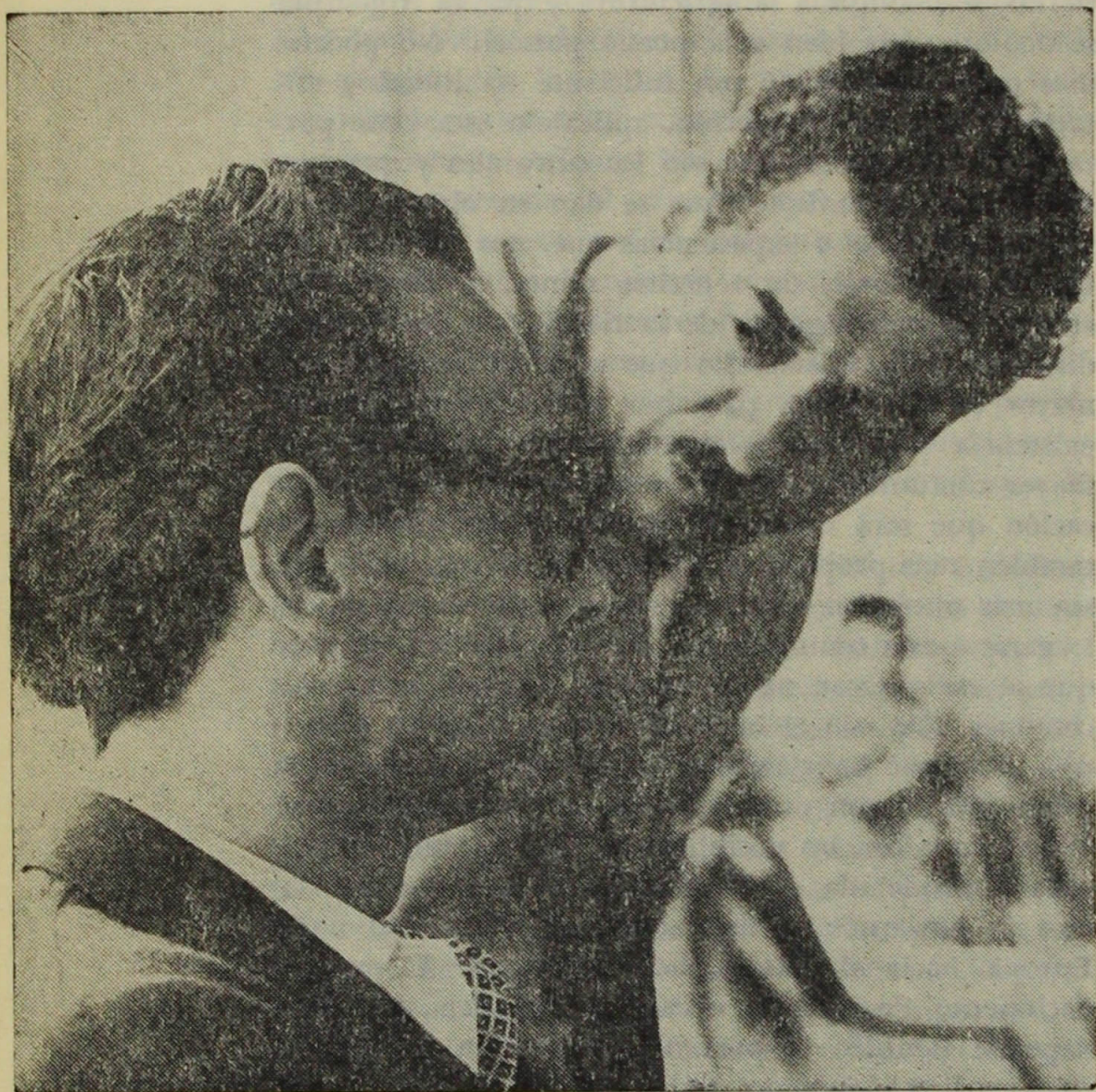


GUSTAVO BECERRA: INFORME SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACION MASIVA



Dos ases del póker musical chileno: Juan Orrego Salas y Gustavo Becerra. Los músicos denunciaron la orfandad en que se encuentran para estimular el intercambio de la creación musical en el continente

SR. MILLAS (Presidente). Tiene la palabra don Gustavo Becerra, de Chile.

Después de detenidas consideraciones sobre el estado de los vehículos de la cultura en América Latina, el SR. BECERRA continuó expresando en su informe:

"...Conviene aquí destacar que los medios de comunicación masivos no garantizan por sí mismos el mejoramiento de las formas de cultura que difunden y de que su uso al servicio de intereses bastardos, desvirtúa sus mejores valores y conduce al caos. Se hace imprescindible la definición de una ética de la comunicación cultural puesto que sin ella, habría que ponerlo todo en circulación con independencia de sus valores éticos, estéticos y científicos. Tal cosa es la que, desgraciadamente, está ocurriendo y no creemos

que su simple intensificación resuelva nada, por el contrario, creemos que tal fenómeno, de producirse, sería desastroso. Hay, pues, que salir al paso de aquellos productos de la cultura que conspiran en contra de la sociedad, especialmente en contra de sus capas mayoritarias, que son las que tienen menos luces para defenderse.

En los medios de comunicación que nos ocupan, se advierten muchas formas de engaño. Estas se presentan desde las maneras menos sospechables; como son las omisiones, la falta simple de información; la frecuencia hábilmente manejada de los temas para crear ánimos diversos; la redacción ambigua, oscura o inaccesible; el mal entendimiento calculado, etc. Todo esto se presta, a través de un mecanismo que en sí mismo es engañoso, como es el sistema de cables que, en su gran mayoría de origen norteamericano, cubren sin contraste, intereses casi totalmente incomprensibles para la mayoría.

No se trata de preconizar aquí, la reducción de la información sólo a lo que es accesible a la mayoría, sino que nuestro empeño consiste en darle a todos la información adecuada a sus necesidades y en relación con sus diversos niveles que, en el dinamismo de la historia, contribuyan al desarrollo de la cultura en su mejor acepción.

Los medios de información de masas han llegado a ser como los sistemas nerviosos en las comunidades culturales del mundo contemporáneo. Su inervación tiende a universalizarse, pero su extensión aumenta de velocidad y volumen; no siempre obedece a formas orgánicas de desarrollo. Sabemos que un organismo rige su conducta, como dijo Pavlov, por una tendencia a equilibrarse en relación al contenido de sus procesos interno y externo. Sabemos, también, que cuando un organismo es aislado de cualquiera de sus medios se aliena en proporción a la falta de información que corresponda. Esto se ha comprobado hasta la saciedad en la siquiatria experimental contemporánea. Apliquemos ahora este criterio a la situación de lo que podríamos considerar como un gran metazoo, una nación. Si una nación como Chile, por ejemplo, está con sus comunicaciones internas en mal estado o bloqueadas y a merced de informaciones que, sistemáticamente vienen de más allá de las naciones que son sus vecinas, su visión de la realidad tendrá que ser forzosamente precaria. Primero, que no podrá tener exacta conciencia de sí misma por falta de datos y segundo que tendrá una falsa conciencia del vecindario, por-

que en apariencia estará rodeado por comarcas remotas en relación a sus vecinos reales. En esta situación de alienación de que somos objeto en manos de invenciones parásitas de sistemas informativos que sirven intereses ajenos a los nuestros.

Pero ha llegado la hora del despertar; nos preceden algunos ejemplos de países del Asia, la Comunidad Cultural Africana y del área socialista. Nuestro despertar será, sin embargo, tardío, puesto que los niveles alcanzados por Latinoamérica en su cultura superan en sus términos medios a la mayor parte de los países de Asia y Africa. Habría sido de desear que aquellos niveles hubiesen causado antes un despertar a nuestra propia identidad, pero, paradójicamente, en su lugar ha ocurrido que nuestro ritmo de desarrollo se ha retardado considerablemente. Las causas de ese retardo creemos que deben buscarse en la entronización de factores económicos extranjeros en nuestra tierra, especialmente europeos y norteamericanos, que han sido respaldados convenientemente por un sistema de información adecuada a sus intereses. Ahora no sólo ha llegado la hora del despertar, sino que se ha hecho imprescindible despertar de ese sueño de desidia y abandono, por parte de los responsables de este estado de cosas, que se puede combatir por la creación y desarrollo de sistemas informativos nacionales que en cantidad y calidad, se equiparen por lo menos a los foráneos. Es imprescindible lograr primero esto, porque si no se adquiere una conciencia nacional a una velocidad compatible con el agravamiento del problema, todo podrá resultar en una vana especulación, especialmente aquello de una integración latinoamericana.

Los medios masivos de comunicación pueden jugar un papel de mayor importancia en la erradicación del analfabetismo, base de la etapa inicial en un verdadero mecanismo de integración. Si ellos se emplean con la debida eficacia, las comunicaciones internas en cada nación podrán desarrollarse y alcanzar rápidamente una conciencia nacional positiva, más allá del nacionalismo puramente defensivo. Una vez logrado esto, será posible que las comunicaciones externas latinoamericanas que hay que crear, tomen su verdadera fisonomía y sentido. Tal es lo que podemos pensar en función de las informaciones sobre Asia, Africa y América Latina, que nos ofrecen las publicaciones de UNESCO, por ejemplo, especialmente aquel informe sobre la maravillosa gestión que erradicó el analfabetismo en Cuba. Es indudable que la conciencia nacional de aquel país se arraiga más rápidamente y mejor cada vez más cómo es y quién es cuando recibe información del exterior. Ese país está cada vez más apto para moverse con certeza en el campo de la realidad

contemporánea, sin los peligros de alienación que hemos aludido para otros países de nuestro continente. Profética resulta hoy día la creación y desarrollo de Prensa Latina, la agencia cubana de información, una de tantas que los expertos de UNESCO han recomendado formar en Asia, Africa y América Latina. El procedimiento no es, por lo tanto, nuevo, sólo falta aplicarlo al caso nuestro, adaptándolo a nuestras especialidades de circunstancias.

Pero todo esto no puede lograrse si no se influye directamente en los medios de información de masas. Esto puede lograrse por diversos medios. No podemos dar aquí recetas, pero sí podemos afirmar que las colectividades e individualidades que se ocupan de la cultura pueden influir, tanto en los medios privados de información masiva, como en los medios oficiales o estatales que la controlan. Es necesario algún tipo de poder para lograr los fines que nos proponemos, porque tanto las formas privadas como las públicas de control de la comunicación de masas, pueden tener graves defectos que conspiran en contra de la sociedad, recayendo el peso de las desventajas sobre las capas más necesitadas de la sociedad. Las formas privadas de control de la información tienden a ser puramente lucrativas, en tanto que las estatales tienden a ser más bien órganos publicitarios de un gobierno más que verdaderos servicios de utilidad pública. Es por lo tanto imprescindible que los trabajadores de la cultura que tengan conciencia de sus deberes morales de protección de la sociedad de formas bastardas o nocivas de la cultura, traten de hacer sentir su influencia o lleguen si ello es necesario, al poder para que los medios de comunicación para la colectividad sean utilizados en beneficio directo de la sociedad y no en su contra.

Todo lo dicho, sin embargo, no resuelve el problema de la masificación de la información internacional latinoamericana ni mucho menos, el problema del control de esa masificación. Vivimos en un mundo lleno de buscadores de prestigio para quienes sigue siendo conveniente mantener el estado presente de las cosas, aunque ellos declaren reiteradamente lo contrario. Siempre estarán dispuestos a proponer formas imposibles para solucionar problemas reales y siempre usarán todo tipo de formas ocultas de propaganda. Ellos —se trate en efecto de personas o de sistemas de gobierno—, estarán siempre dispuestos a ser muy generosos e irán repartiendo sus presentes griegos entre los necesitados, como quien reparte sal, sabiendo que cosecharán diamantes. Nos invadirán de consejos y planes; pero sólo nosotros podremos saber, a la postre, cómo resolver nuestros problemas.

Es totalmente cierto que es necesario romper con las barreras aduaneras, pero no es menos cierto que una anarquía en este aspecto, puede entrañar serios pe-

ligros. Algunos de estos peligros existen en forma palpable en América Latina de hoy y se reflejan en la circulación indiscriminada de todo tipo de programas de televisión, radio, cine y literatura, de bajísimo rango intelectual y estético, que además propalan todo tipo de inexactitudes sobre la política, la sociedad y la economía contemporánea. Predominan entre estas producciones, las que sugieren, por ejemplo, formas violentas de conducta, promoviendo con ello todo tipo de excesos. Lo peor de todo es que estos especímenes del cosmopolitismo intelectual siembran en la subconsciencia de nuestros pueblos un ánimo guerrero del que ya sabemos quiénes desean usufructuar. Estas formas de malnutrición cultural de tipo pseudointernacional, nada tienen que ver con una conducta orgánica que una vez hecho el inventario interno de necesidades y medios, busque en el terreno continental una complementación para sus información y desarrollo. Esta complementación se encuentra habitualmente en los terrenos científicos, artísticos y educativos.

El afán de lucro ha prostituido la cultura, la sociedad se ha llenado de expertos y técnicos que en ella están dispuestos a trabajar como mercenarios al servicio de cualquiera finalidad a cambio de una paga. No se trata de creadores, se trata simplemente de desvirtuadores de la cultura, que ayudan a inventar diferencias en donde sólo hay identidades y que simulan calidad en donde ella no existe. Su actividad principal es la propaganda o, hablando en términos más eufemísticos, la publicidad. Son éstos, los mercenarios que hacen posible el control de la televisión, la prensa, la radio y otras formas más modestas de comunicación masiva que arrastran en su corriente de alienación por parte de los grandes industriales monopolistas. Poco se puede esperar de la ecuanimidad de un sistema de información que depende económicamente de la función publicitaria en la competencia, que no es libre, del comercio en el sistema capitalista. En esta selva, los peces grandes se comen a los pequeños y siempre aquéllos encuentran la forma de conducirse como monopolios. Habrá, pues, primero que sanear a la información de masas de las formas subculturales de propaganda de que ella está por el momento pletórica, para luego esperar su incorporación más funcional a la tarea de los desarrollos nacionales que, como sabemos, son previos a una mayor efectividad de una integración a nivel continental.

Ha llegado la hora de editar periódicos y todo tipo de programas de información adecuados al desarrollo de una integración latinoamericana, con los medios que esta comunidad cultural vaya teniendo y que produzcan dentro de los límites de su territorio, porque hasta aquí hemos visto que lo que nos llega

prefabricado de otras partes, está lleno de compromisos con intereses que nada tienen que ver con aquellos que debieran preocuparnos en primer término. Se plantea, por lo tanto, desarrollar las capacidades, que no debe confundirse con ninguna actitud soberbia como las que llevan a tomar por libertad un porfiado confinamiento a las propias fuerzas, aunque ellas no garanticen otra cosa que una prolongada pobreza.

Pero traslademos nuestro pensamiento a este Congreso de la Comunidad Latinoamericana. En él se han producido muchas opiniones de gran valor por su lucidez. A través de ellas se va pudiendo hacer como un inventario del ideario que corresponde a un americanismo moderno. Pero nos ha faltado un examen más ceñido del inventario de nuestras necesidades y del ánimo en general que este tipo de ideas suscita en el común de los trabajadores de la cultura que no se han podido representar aquí, por voceros autorizados que, por supuesto, no podrían haber venido a título personal a presentar sus puntos de vista. Carece, por lo tanto, esta primera reunión de una representación social y gremial indispensables, para la puesta en marcha de una integración, tanto en sus fases nacionales, como en la internacional. Hay, por fortuna, en nuestra América Latina, sociedades internacionales que están avanzando en el campo de la unidad continental entre las cuales debe destacar la que une a nuestras Universidades. Creo que otras de estas asociaciones se han planteado, pero que sin haberse desarrollado todavía, pueden recibir impulso de este Congreso. Creo, finalmente, que la labor de las asociaciones nacionales debe intensificarse con un ímpetu hasta ahora desconocido y que debe complementarse el cuadro de su acción hasta abarcar todas las formas de la cultura útiles a la sociedad".

Más adelante concluyó el delegado Sr. Becerra:

Es indudable que el futuro nos depara la creación de grandes cadenas radiales que complementen los circuitos y cadenas ya existentes. Otro tanto ocurrirá en breve con la televisión, que bajo el modelo de Eurovisión, también podrá integrarse con fines que convienen al desarrollo cultural. Pero no olvidemos que el afán de lucro acecha todas nuestras actividades y que dichos circuitos, en el área americana, han nacido con esos fines, aunque su existencia haya sido precaria. Es necesario terminar con esta forma de manejar las cosas de la cultura, colocando en su base los recursos que le permitan desarrollarse con prescindencia de intereses, en último término, antisociales. El apoyo privado rara vez es desinteresado y de su relación con la cultura han salido más formas que la retrasen que recursos que la hagan progresar. El estado, con el consejo de las sociedades y personali-

dades que se ocupan de la cultura, puede ofrecer, en cambio, mucho mayor garantía.

En resumen, para tener éxito en nuestro cometido, es imprescindible erradicar de Latinoamérica la circulación extrajerizante de noticias y productos culturales de toda clase, a base de un desarrollo de los nuestros en un sistema de comunicación más equilibrado. Para cumplir esto, es necesario controlar la radio, la televisión, la prensa y el cine. Para alcanzar este control hay que crear formas de financiamiento a las que no tenga acceso el afán de lucro. En suma, hay que proporcionar todos los medios para hacer

posible nuestro conocimiento interno y externo, eliminando además todas aquellas trabas que salen a diario al paso de nuestras mejores iniciativas. Es necesario legislar para afianzar todo esto. Hay que respetar y hacer respetar con constancia y responsabilidad la capacidad de estadistas de aquellos que se ocupan de la cultura, garantizando su influjo en las determinaciones de los distintos gobiernos. Sólo así se hará posible el cumplimiento de nuestras ideas de integración y con ello se podrá pasar de los buenos deseos, de las ideas, a las realizaciones. (Aplausos).

INCOMUNICACION Y DESINFORMACION. HACIA UNA AGENCIA LATINOAMERICANA DE NOTICIAS: ENRIQUE BELLO

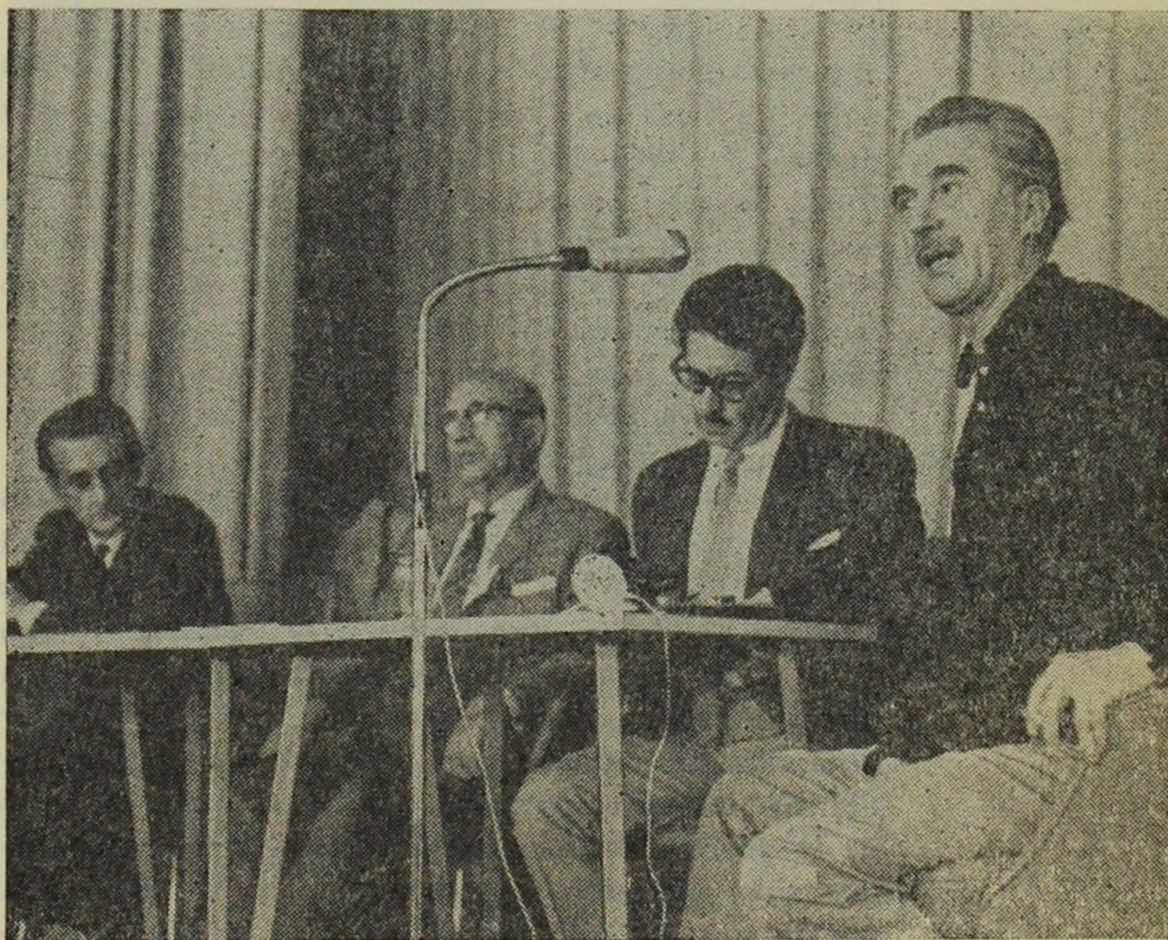
SR. MILLAS (Pres). Ofrezco la palabra. Tiene la palabra el señor Enrique Bello, de Chile.

SR. BELLO. Va a ser muy difícil que yo pueda referirme a todas las notas que había hecho sobre las intervenciones, porque estimo que hay que respetar los cinco minutos. Voy a referirme en primer término a algunos aspectos de la intervención de Gustavo Bercerra.

Yo creo que él ha dado forma en muchas partes de su intervención a un informe que el Congreso necesariamente va a considerar y que ya ha estado considerando seguramente en las comisiones, en cuanto se refiere a esa cosa tremenda que es el resultado que tienen sobre las masas los medios de comunicación. Hablo de mi experiencia y me refiero principalmente a la prensa. Recuerdo que cuando empezaba la Segunda Guerra Mundial en Noruega, era yo redactor de Associated Press, en Santiago de Chile. Ahí supe cómo se estilaban las cosas en las agencias noticiosas. De un cable, digamos en la proporción de 4 palabras, yo cubría generalmente 40. ¿Cómo se cubrían, cómo se desarrollaban? Naturalmente con la tendencia aliada (que era la nuestra).

Ahora las agencias noticiosas están orientadas y dirigidas con un punto de vista estrictamente imperialista. Me parece que de esto no cabe la menor duda ni al más moderado, y me refiero naturalmente, a las agencias noticiosas de América Latina, a que la deformación que estas agencias realizan en el mundo es tremenda.

Ustedes saben que en Europa, por ejemplo, no existe United Press, Associated Press, etc. No existen, en general, en los diarios de Europa, de Francia, de Italia, de Inglaterra; tienen sus propios corresponsales en todo el mundo. Aún diarios modestos —que en pro-



El Director de nuestra publicación en una de sus intervenciones. En la mesa, Monteforte, Arróspide y Millas (Presidente)

porción a algunos de los nuestros serían modestos—tienen también sus corresponsales en Washington, en Tokio, en Moscú, etc. Entonces, la información es necesariamente mucho más directa y más fidedigna, a pesar de la orientación que logren darle a veces las empresas que son las dueñas de estos consorcios. ¿Qué hacer con esta deformación? Desde luego, hay que tomar en cuenta que no solamente a través de la prensa